

Amar a Dios y amarnos unos a otros

Marcos 12:28-34

Sermón del 13 de febrero de 2022

Pastor Chris Sicks

Introducción

Hoy estamos viendo la Pregunta 7 del Catecismo de la Ciudad Nueva.

Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

P7: ¿Qué requiere la ley de Dios?

Obediencia personal, perfecta y perpetua; que amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas; y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Lo que Dios prohíbe nunca se debe hacer y lo que Dios manda se debe hacer siempre.

La próxima semana comenzaremos a estudiar los 10 Mandamientos y hablaremos más sobre lo que Dios prohíbe y lo que Dios nos manda hacer. Hoy nos enfocaremos en amar a Dios y a nuestro prójimo. Veamos la lectura de las Escrituras de hoy.

Marcos 12:28–34

28 Uno de los maestros de la ley religiosa estaba parado allí escuchando el debate.

Se dio cuenta de que Jesús había respondido bien, así que preguntó: “De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?”

29 Jesús respondió: “El mandamiento más importante es este: ‘¡Escucha, oh Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor.

30 Y debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.’

31 El segundo es igualmente importante: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo.’ Ningún otro mandamiento es mayor que estos”.

32 El maestro de la ley religiosa respondió: “Bien dicho, Maestro. Has dicho la verdad al decir que hay un solo Dios y no otro.

33 Y sé que es importante amarlo con todo mi corazón y todo mi entendimiento y todas mis fuerzas, y amar a mi prójimo como a mí mismo. Esto es más importante que ofrecer todos los holocaustos y sacrificios requeridos por la ley”.

34 Al darse cuenta Jesús de cuánto entendía el hombre, Jesús le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y después de eso, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre, envía el Espíritu Santo para que me dé sabiduría y verdad mientras predico. Por favor, abre nuestros corazones y mentes a tu verdad, para que podamos glorificarte en todo lo que hacemos. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Señor.

Amen.

Durante su vida, Jesús tuvo muchas conversaciones con maestros de la ley religiosa, como el hombre del versículo 28. Sacerdotes y pastores y líderes religiosos como estos son líderes llamados por Dios para servir tanto a Dios como al hombre. Deben conectarse en relaciones verticales y horizontales. Los líderes religiosos deben tener relaciones verticales saludables con Dios, viviendo vidas santas con una conciencia limpia. Esa relación vertical con Dios les permite ser maestros y mediadores efectivos horizontalmente para el pueblo de Dios.

Pero los líderes religiosos de Jerusalén hace 2.000 años a menudo se desvinculaban horizontalmente de la gente. ¿Por qué? Porque se habían apartado del corazón de Dios. Conocían muy bien la fría ley de Dios, pero no conocían el cálido corazón de Dios. Cuando nos desvinculemos del corazón de Dios, también nos desvincularemos de nuestro prójimo. Me alegra que el hombre del texto de hoy fuera un poco diferente de algunos de esos líderes religiosos de corazón frío. Jesús felicitó a este hombre en el versículo 34.

34 Y viendo Jesús que respondía sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

¿Cómo sabes si estás lejos del Reino de Dios, o muy cerca de él? ¿Cómo puedes saber si verdaderamente amas a Dios? Esa es la pregunta que estamos respondiendo hoy. ¿Notaste algo sobre las palabras singulares y plurales en el pasaje de las Escrituras de hoy? En el versículo 28, el maestro de la ley religiosa le preguntó a Jesús: “De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?” Quiere saber cuál de los mandamientos es el más importante. ¿Jesús le dio una respuesta? No. En el versículo 31, Jesús dijo: “Lo segundo es igualmente importante: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. Ningún otro mandamiento es mayor que estos”.

Jesús dijo que estos dos mandamientos (plural) son el único mandamiento más importante (singular). ¿Por qué Jesús dijo esto? La primera respuesta parece la más importante, ¿no crees? ¿No es más importante amar a Dios con todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas?

Tal vez podamos pensarlo de esta manera: ¿puedes ver mi fe? ¿Puedo ver tu fe? No, no podemos ver lo que hay en el corazón y la mente de nuestro prójimo. Sin embargo, ¿hay alguna manera de medir cuánto amo a Dios? Sí hay. Dios nos da una medida para medir nuestro amor por Dios. ¿Y sabes cuál es ese calibre? Es amor por tu prójimo.

Escuchamos esta lectura de las Escrituras antes. El profeta Isaías critica a las personas que realizan rituales religiosos como el ayuno para mostrar su amor por Dios. Pero es falso y vacío.

Isaías 58:4-7,9

4 ¿De qué sirve ayunar cuando sigues peleando y peleando? Este tipo de ayuno nunca te llevará a ninguna parte conmigo.

5 Ustedes se humillan al pasar por los movimientos de la penitencia, ¿es esto lo que llaman ayuno? ¿De verdad crees que esto agrada al Señor?

6 “No, este es el tipo de ayuno que quiero: libera a los que están injustamente encarcelados; alivia la carga de los que trabajan para ti. Deja en libertad a los oprimidos, y quita las cadenas que atan a la gente.

7 Comparte tu comida con el hambriento y da cobijo a los desamparados.

9 Entonces cuando llores, el Señor responderá.

Dios nos está diciendo a través de Isaías que nuestro amor y nuestra fe no son reales si son huecos. Dios puede ver a través de la actividad religiosa vacía. Dios puede ver si nuestra copa está limpia por fuera, pero sucia por dentro.

Imagina conmigo esta historia. Tom está casado con Susan. Tom le compra flores en su cumpleaños y en el Día de San Valentín. La lleva a cenar una vez al mes y en viajes especiales. Tom le dice a Susan “te amo” casi todos los días. Tom está casado con Susan, pero Tom también tiene dos novias. Tom también compra flores para Mary y Jennifer. Lleva a Mary y Jennifer a cenar y a viajes especiales.

¿Cómo crees que se siente Susan acerca de esto? ¿Susan le cree a Tom cuando éste dice: “Te amo”? No, ella no le cree. Tal vez si Tom dijera todos los días: “Susan, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas”. Entonces, ¿crees que ella le creerá? No, no lo hará. ¿Por qué? Porque las acciones de Tom no coinciden con sus palabras sobre el amor. Dice una cosa, pero hace otra diferente.

Mire conmigo por favor estos dos mandamientos de los que habla Jesús. Mira la palabra “amor”. ¿Qué clase de palabra es amor en estas oraciones? ¿Es un sujeto, un sustantivo, un verbo o un adjetivo? Es un verbo, ¿verdad? Jesús usó amor como verbo o palabra de acción de la oración. Esto es importante. A menudo pensamos en el amor como un sentimiento, y lo es. Pero nuestros sentimientos van y vienen. Nuestros sentimientos no se quedan igual. Y a veces nuestros corazones nos mienten.

El profeta Jeremías escribió esto: “El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente enfermo; ¿quién podrá entenderlo?” (Jeremías 17:9)

Nuestros corazones nos engañan. Nuestros corazones nos dicen que podemos hacer cosas peligrosas e insalubres sin consecuencias. Un tema común en las películas y el mundo actual es “sigue tu corazón”. Ese es un mal consejo. Mi corazón está perdido sin el Espíritu Santo. No puedo confiar en mi corazón para que me lleve a tomar buenas decisiones. Nuestros sentimientos no son confiables porque cambian muy fácilmente.

Ahora estamos a seis semanas de 2022. Muchas personas se hacen promesas el 1 de enero. Quieren perder peso o hacer ejercicio. Tal vez decidiste que correrías todas las mañanas antes del trabajo o la escuela. Se sentía muy comprometido y optimista con este plan hace seis semanas. Pero hoy, cuando hace frío afuera y tu cama se siente tan cómoda, ¿qué tan motivado estás para salir a correr en la oscuridad?

Nuestros sentimientos no son lo suficientemente consistentes como para motivarnos a hacer cosas difíciles. Esta es una de las razones por las que tantos matrimonios terminan en divorcio. Las personas se casan porque tienen un sentimiento de amor por la otra persona. Pero la vida se pone difícil cuando empiezan a vivir juntos. Experimenta el estrés de los problemas de dinero y trabajo. Si Dios te bendice con hijos, son una alegría, y también mucho trabajo. Hay tantas cosas por las que un esposo y una esposa pueden discutir y pelear. Los sentimientos de amor que sentiste al principio pueden ahogarse en el estrés y el trabajo de la vida cotidiana.

¿Qué podemos hacer al respecto? Os volveré a preguntar: ¿Qué clase de palabra es amor en los dos mandamientos de los que habló Jesús? El amor es un verbo. El amor es una acción, es una elección. Por eso Jesús puede decir en otros lugares “amad a vuestros enemigos”. Él no nos pide que tengamos un sentimiento de amor hacia nuestros enemigos y los que nos persiguen. Eso sería muy difícil. En cambio, Jesús nos dice que amemos a nuestros enemigos con acciones.

No podemos amar así por nosotros mismos. Amar a nuestra propia familia ya es bastante difícil. Pero amar a nuestros enemigos requiere un poder especial que no tenemos. Por favor mire conmigo 1 Juan 4:9-12, 20.

9 Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su Hijo unigénito al mundo para que tengamos vida eterna por medio de él.

10 Este es el verdadero amor: no que amemos a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.

11 Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, ciertamente debemos amarnos los unos a los otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros, y su amor se manifiesta plenamente en nosotros.

20 Si alguien dice: “Amo a Dios”, pero odia a otro creyente, esa persona es un mentiroso; porque si no amamos a las personas que podemos ver, ¿cómo podemos amar a Dios, a quien no podemos ver?

El versículo 20 es la explicación perfecta de la conexión entre estos dos mandamientos. Si ni siquiera amamos a las personas que vemos físicamente a nuestro alrededor, ¿podemos realmente afirmar que amamos a Dios a quien no podemos ver? El mandato de Jesús de “amar a tu prójimo como a ti mismo” es muy difícil para mí, para ser honesto. ¡Porque me quiero mucho! Todos lo hacemos.

El pueblo yombe del Congo tiene un proverbio, “Dia lobula”, que significa “darle a tu prójimo el pan que ya tienes en la boca”. Dar a alguien de mi excedente no es difícil. Pero darle a alguien comida o dinero que necesito parece imposible. Pero déjenme decirles, amigos, Jesús nos está mandando a amar a las personas aún más que esto.

La noche antes de morir, Jesús dijo esto a sus discípulos, en Juan 13:34-35.

34 Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros: como yo os he amado, así también os améis unos a otros.

35 En esto conocerá todo el mundo que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

El estándar aquí es no amar a los demás como me amo a mí mismo. ¿Qué dice Jesús en el versículo 34? “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Las expectativas de Jesús son más profundas e imposibles que la Regla de Oro. La regla de oro dice: “trata a los demás como quieres que te traten a ti”. Jesús, en cambio, nos está diciendo: “Quiero tratar a los demás como te he tratado a ti. Debes amar a otras personas incluso más que a ti mismo. Debes ofrecer el tipo de amor sacrificado, centrado en los demás y redentor que te di”.

Jesús te amó cuando estabas incapacitado moralmente, muerto en tus transgresiones rebeldes. Jesús te amó cuando eras su enemigo. Amaba a los rebeldes como nosotros lo suficiente como para morir por nosotros. Ese es el evangelio, y es el único poder que puede ayudarnos a amar a los demás. Jesús dio su vida voluntariamente para salvarte, porque te ama. Sé que digo eso todas las semanas, ¡pero necesitamos escucharlo todas las semanas! Necesito que me lo recuerden todos los días.

Me gusta pensar en la conexión entre estos dos mandamientos como un trozo de macarrones con codo. ¿Reconoces este trozo de pasta? Es del tipo que se usa a menudo para hacer macarrones con queso. Que es delicioso. Creo que si recuerdas esta forma de pasta, recordarás la conexión entre estos dos mandamientos. ¿Ves cómo la pasta está abierta en la parte superior? Debemos mantener nuestro corazón y mente abiertos al amor y la verdad de Dios desde arriba. De esa manera, su amor puede fluir a través de nosotros y hacia otras personas. Si no hay amor por otros seres humanos saliendo de abajo, es porque nada está entrando por arriba.

Piensa en la cantidad de amor que Cristo te da a ti y a mí. ¿Por cuántos pecados murió? ¿Cuántas oraciones ha respondido? ¿Cuántas bendiciones nos esperan en el cielo? Si Jesús me ha dado un amor tan abundante, ¿por qué a veces cierro el corazón y la mano al prójimo?

Esto es lo que quiero que recuerden, mis amigos. Los dos mandamientos en el pasaje de hoy están conectados. Y deben venir en el orden correcto. Primero somos invitados a una relación fuerte, amorosa y vertical con Dios. Jesús murió para hacernos hijos de Dios. Después de eso, como sus hijos, distribuimos a otros la clase de amor que recibimos. Si no estamos amando a las personas que nos rodean, eso es evidencia de que hay un problema con nuestra relación vertical con Dios.

Para terminar este sermón, déjame contarte una historia real sobre un granjero en China, que se había convertido al cristianismo. Sus campos estaban en la ladera de una montaña, en terrazas con diques. Las paredes retienen el suelo y el agua. Este agricultor cristiano regó sus campos subiendo agua a la montaña. Muchos viajes arriba y abajo, todos los días. El granjero tenía un vecino holgazán, cuyos campos estaban debajo del suyo. Por la noche, el vecino perezoso a menudo abría un agujero en el dique. Drenó el agua en sus propios campos, para ahorrarse la molestia de llevar agua arriba y abajo de la montaña.

¿Qué harías al respecto? ¿Irías a golpear la puerta de tu vecino? ¿Le gritarías y le dirías que deje de robarte el agua? Déjame decirte lo que hizo este agricultor cristiano. ¡Comenzó a llevar agua no solo para sus campos sino también para los campos de sus vecinos! Después de ver esto durante dos semanas, el vecino quedó tan asombrado por este amor humilde que también se hizo cristiano.

Mis amigos, cuando ofrecemos amor sacrificial, generoso y radical a los demás, estamos señalando a Jesús. Porque esa clase de amor no puede venir de nosotros. Cuando amamos bien a nuestro prójimo, estamos mostrando el carácter del Reino. Estamos proporcionando evidencia al mundo de que existe un tipo de amor sobrenatural que nos motiva.

Sí, es muy difícil amar a nuestro prójimo como Cristo nos amó. Cuando una gran cantidad de amor fluye horizontalmente hacia los demás, necesitarás que Jesús te rellene verticalmente. Cuando nos sentimos agotados, debemos correr de regreso a Jesús, el Agua Viva, para que pueda refrescarnos. En este proceso, Jesús nos enseña a

amar a los demás como él nos amó. Con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas.

Oremos juntos ahora: Jesús, nos amaste cuando estábamos lejos de Dios. Éramos tus enemigos. Queríamos quedarnos solos en nuestro pecado. Pero derramaste tu amor y tu sangre para salvarnos. Nos mostraste lo que es el verdadero amor. Ahora, por favor, úsanos como instrumentos de tu amor. Ayúdanos a amar a nuestro prójimo en tu nombre, para que el mundo sepa que eres el Cordero de Dios. Por favor, haz esto, Padre, para nuestro bien y tu gloria. Oramos en el nombre de Jesús.

Amen.

 One Voice Fellowship